
d e b a t e

De lo que merece aprenderse y de quien va a enseñarlo

Alba Martínez Olivé

A fines de julio de 1991, el Consejo Nacional Técnico de la Educación (CONALTE) sacó a la luz dos documentos que contienen la propuesta educativa para modernizar la educación básica en México.¹ Consideramos necesario, por la importancia que tienen para nuestro futuro educativo, desentrañar estos textos y hacer una lectura crítica de los mismos desde ángulos diversos. Este escrito pretende abordar de manera sucinta tres de los aspectos problemáticos de la propuesta de CONALTE: la concepción de educación explicitada, lo que en ella se considera que debe ser aprendido y el papel que se otorga al maestro dentro del Nuevo Modelo Educativo (NME).

1. Una concepción educativa desescolarizadora

Para concluir su intervención en una de las emisiones televisivas de CONALTE, la representante de ese organismo sentenció: "No queremos grandes sabios sino mejores seres humanos."² Esta frase grandilocuente y simpática al sentido común merece

atención pues resume una idea de lo educativo y un estilo de abordaje constante en el texto del NME, en el cual se recogen una serie de planteamientos correctos que se desvirtúan al encuadrarlos en una idea general contradictoria. Nadie puede negarse a la pretensión de educar mejores seres humanos, el punto problemático del asunto radica en que el CONALTE parece creer que la calidad humana está reñida con el conocimiento y actúa en consecuencia.

Es seguramente por ello que se adopta un concepto de educación reduccionista, en el cual se considera a las *relaciones* (consigo mismo, con los otros y con el mundo) como el "qué de la educación" que se complementa con un "cómo" educativo formado por los *métodos, lenguajes y valores*, llamados en el NME "medios que condensan... la esencia de lo que debe ser aprendido y enseñado" (p.103 NME). Hay que señalar, por principio de cuentas, que esta idea remite, si acaso, a un concepto de socialización, mas no de educación escolar.

La idea de educación relacional del Modelo se complementa con un particular concepto de la *educación permanente*, donde ésta sería la acción de la sociedad para hacer de cada uno de sus actos un hecho educativo, por obra y arte de un

¹ Hacia un Nuevo Modelo Educativo y Perfiles de Desempeño para Preescolar, Primaria y Secundaria.

² Jueves 10 de octubre de 1991, 17 hrs. Canal 13.

hipotético acuerdo social en tal sentido. Así, en el mismo paso por la sociedad, se podrían adquirir las capacidades personales y sociales necesarias para la vida, que son reducidas en el NME sólo a las de relación.

Al respecto conviene hacer varias puntualizaciones. Para empezar: los seres humanos no sólo establecemos relaciones, ni ésta es la única o la principal actividad que nos caracteriza. Las personas necesitamos apropiarnos de las herramientas que nos permitan construir y reconstruir el conocimiento, la sociedad y el mundo. En otras palabras, constituirnos como seres activos, reflexivos y participativos. Esta no es la pretensión del CONALTE que aspira sólo a educar personas capaces de bien relacionarse -en el más estrecho sentido del término- como se desprende del análisis de los postulados del Modelo y de los Perfiles de Desempeño.

Por esta pretensión de educar en las buenas relaciones, el papel de la escuela se desdibuja, su función social parece factible de ser cumplida en cualquier otra instancia por obra de ese supuesto convenio social. De tal suerte, daría igual si los mexicanos pueden ejercer su derecho constitucional de acudir a la escuela primaria o no, ya que, en la visión del Modelo, toda la sociedad estaría abocada a educar siempre.

Independientemente de ese ilusorio convenio social por la educación "permanente", como se insiste en llamarle en el Modelo, el proceso espontáneo de socialización muestra cotidianamente a las personas cuáles son las reglas de juego de la relación interpersonal y con el mundo físico, según el lugar en que hayan nacido, la clase social a la que pertenezcan, los usos y costumbres arraigados en la cultura propia. En ese proceso cotidiano

de socialización los seres humanos aprenden también métodos, lenguajes y valores; construyen modos de hacer eficaces para sus requerimientos; saben usar el lenguaje al estilo y necesidades de su medio ambiente; comparten los valores que han demostrado ser útiles para la convivencia del grupo social.³

Todo esto sucede y ha sucedido siempre, desde que el ser humano aprendió a vivir en sociedad y se constituyó como tal. Para referirnos esto no hacia falta elaborar un Nuevo Modelo Educativo, a menos que se quiera imponer una encubierta propuesta desescolarizadora, que es la que subyace en la visión relacional de lo educativo y la laxa concepción de educación "permanente". Esto es grave, pues atenta contra el espíritu y la letra del Artículo 3º Constitucional, que garantiza la obligatoriedad de la educación primaria para todos los mexicanos.

Podemos conceder y preguntarnos ¿ha perdido la escuela su razón de ser? Aseguramos que, por el contrario, cuando el país se prepara para la globalización de la economía es más necesaria que nunca. La función de la escuela consiste en dotar a las nuevas generaciones de una base común de conocimientos y valores universales que les permitan la participación activa y reflexiva en la construcción cotidiana de la sociedad. La escuela debe desarrollar en las personas las habilidades cognitivas que les permitan acceder al conocimiento y uso eficiente de la lectura, la escritura, las matemáticas, los rudimentos de la ciencia y la comprensión del funcionamiento de la sociedad.

³ Para un estudio a este respecto ver, por ejemplo: Galeana Cisneros, Rosaura. *El trabajo Infantil y Adolescente como Instancia socializadora y formadora en, para y por la vida*. Tesis de Maestría. DIE-CINVESTAV/IPN, México, junio de 1990.

Dotar a todos los miembros de la sociedad de los conocimientos que les permitan una participación calificada y activa es, en sí misma, una pretensión democratizante y progresista -sobre todo en un país con grandes desigualdades sociales- que no puede abandonarse sin graves riesgos para el futuro. La escuela es el lugar donde la cultura y los valores nacionales pueden, a través del conocimiento, no sólo conservarse, sino potenciarse. Por ello y al contrario de lo que se hace en el Modelo, es importante defender el Artículo 3º y la existencia y desarrollo de la escuela pública.

2. Métodos, lenguajes, valores: ¿lo básico en educación?

La “esencia” de lo que debe ser aprendido y enseñado. Así se cataloga a métodos, lenguajes y valores dentro del NME. El énfasis está puesto en los últimos, tanto a lo largo del discurso, como en la

enunciación de los Perfiles de Desempeño, y en ambos se adopta un estilo más moralizante que realmente valoral.

Es importante analizar si, de verdad, los tres “medios” que privilegia el Modelo son lo esencial en la escuela básica. También es importante entender con qué y cómo se debate al proponerlos. Esta última cuestión está explícita en el texto del NME. Se trata de deslindarse absolutamente de los libros, programas y concepciones generales que impulsó la reforma educativa del año 1972. Lejos de hacer una evaluación puntual de los resultados de veinte años de trabajo educativo en condiciones sociales cambiantes, se atribuyen todos los males de la educación mexicana a esa reforma. Se afirma que debido a ella la enseñanza-aprendizaje se volvió memorística y rutinaria.

De ahí que para contrarrestar, se propone privilegiar ahora el aprendizaje de métodos, lenguajes y valores. El CONALTE acepta con esta propuesta, también, al menos discursivamente, la crítica



a la pretensión enciclopedista que ha privado en planes y programas de estudio. Sin embargo todo queda en buenas intenciones, atractivas a simple vista, pero que no resisten un análisis cuidadoso.

a) Métodos

Según el texto del NME, los métodos serían los

medios que capacitan al ser humano para el manejo de pensamientos y objetos de una manera adecuada y predominantemente guían la relación con el mundo externo físico... (p.103 NME).

La definición es bastante inconsistente y limitada pero dejémosla así y preguntemos ¿cómo se van a aprender los métodos? El método no se aprende aislado de un hacer concreto. Tampoco se trata de recetas universalmente aplicables. Suponemos que cuando se habla de ellos se trata de formas organizadas y efectivas de pensar y actuar.

Para llegar a lograrlas hace falta un proceso anterior omitido en el NME para desarrollar en los educandos capacidades que, por elementales, se tiende a dejar de lado creyendo que cualquiera las posee en grado suficiente, por ejemplo: capacidad de observación, de discriminación, clasificación, comparación o agrupación. Estas son habilidades básicas para llegar a desarrollar el pensamiento abstracto y reflexivo, pero no se tienen de manera innata, no son como las respuestas vitales ante el hambre o el sueño o el impulso de respirar, deben aprenderse y ejercitarse sistemáticamente: la escuela es el lugar para ello.

Por otra parte, el método convertido en medio supremo de lograr objetivos, en receta de buen hacer, puede constreñir la reflexión sobre lo que se hace, sobre el objeto y sus condiciones cambiantes y

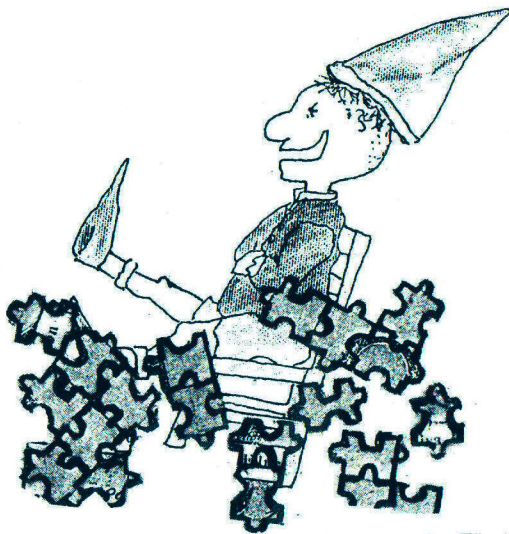
conducir a un tipo de aprendizaje tan rutinario y memorístico como el que se pretende combatir.

b) Lenguajes

El segundo medio privilegiado de aprendizaje del NME son los lenguajes, “herramientas de expresión y de comunicación” que propician las “relaciones con otras personas y que de alguna manera las hacen posibles” y “herramientas de pensamiento”. Los lenguajes que CONALTE señala como los que deben ser aprendidos en la educación básica son: matemáticas, física, química, informática, arte, teatro, medios, lenguaje corporal, lenguajes audiovisuales, la lengua materna y algún idioma extranjero (p.103 y 104 NME).

Como puede observarse hay una revoltura en la que todo resulta lenguaje. Según esto, la matemática, la física, la química y la informática lo serían. Hasta donde nuestras noticias alcanzan, las tres primeras son ciencias constituidas y la última un conjunto de aportaciones de diversos campos que sostienen una particular tecnología. No hay que confundir. La ciencia tiene su propio lenguaje, pero ambos términos no son sinónimos. Uno de los requisitos para apropiarse del contenido de una ciencia es apropiarse de su lenguaje, pero no hay razón alguna para reducirla a él.

En el mismo rango se sitúa el aprendizaje de cualquier lenguaje. Resulta, en el NME, tan importante aprender matemáticas, como teatro o medios (sic). Se meten al mismo saco la física y el lenguaje corporal. No se considera que corresponden a ámbitos distintos de la actividad humana, que tienen requerimientos diversos para su enseñanza y aprendizaje e, incluso, que no todos entrarían en el



rubro de lo que se puede denominar como básico.

Hay una carencia absoluta de rigor en el planteamiento y, también, falta de coherencia con sus propios postulados. Mientras que por un lado se habla de relativizar y replantear el papel de la escuela, de evitar la tendencia al enciclopedismo, por otro se pretende enseñar todo lo habido y por haber metiéndolo a fuerza en el renglón de “lenguajes”.

c) Valores

El tercer “medio” privilegiado de enseñanza está constituido por los valores que, como ya decíamos antes, tienen un peso enorme en la concepción educativa de CONALTE. Compartimos la idea de que la escuela debe ser mucho más que un simple recinto de información, que la escuela debe preocuparse por educar en los valores universales, por dar a conocer y formar en el espíritu de respeto y defensa de los derechos humanos. Esta tarea, sin embargo, no es nada fácil, presenta complejos problemas que hay que analizar y resolver.

Tal y como está planteada la cuestión de los valores en el NME se convierte en un sermón monástico, en la prédica de una serie de “buenos” comportamientos determinados *a priori*. Además se parte de un enunciado falso que indica que en la escuela, tal y como la conocemos no hay aprendizaje de valores. Esta misma idea priva en el sentido común de muchos maestros y padres de familia. A esta supuesta ausencia de valores se opone una enseñanza de los mismos en forma de lección moral, de cátedra civilizante, sin contemplar que la clase de “buen comportamiento” nunca ha funcionado, jamás ha hecho que nadie modifique profundamente sus convicciones o sus valores; cuando mucho provocará cambio de caretas para aprobar el examen o congraciarse con el profesor.

Por otra parte está la cuestión sobre qué valores son los que la escuela debe enseñar. Hay una serie de tópicos que involucran aspectos privados de la vida de las personas, en las cuales nadie tiene derecho a intervenir. Por ejemplo, el propio Artículo 3º constitucional marca que la educación será laica, entendiendo

que la religión es un asunto privado que compete a cada cual y que es su derecho decidir sobre ella. Es así que el tema de los valores en la escuela resulta de delicado tratamiento y el que se le da en el Modelo es, por el contrario, descuidado y con pretensiones moralizantes.

En la escuela se da y se ha dado siempre una educación valoral. Se enseñan y aprenden valores. Algunos de manera explícita: el amor a la patria, el respeto por los símbolos de la Nación. Otros de manera implícita en el interactuar cotidiano de la escuela, en las relaciones que se establecen entre alumnos y docentes, entre maestras y maestros, entre las autoridades educativas y los docentes, entre aquéllas y los alumnos o los padres de familia. Es en el transcurso de esta vida cotidiana de la escuela, considerada como un todo, en la que se forman en la actualidad una serie de valores en los educandos; quizá no se trata de los aquéllos universalmente reconocidos, pero sí de los circulantes, los que están vigentes en una sociedad compleja, poco justa, donde se discrimina y se oprime, donde existe la violencia y la democracia está todavía lejos de ser alcanzada. Muchos de esos "valores" quizá nos disgusten pero es seguro que no los erradicaremos a través de una lección. Existen porque se viven. Cambiar esa formación valoral tal cual hoy se da, implica introducir en la escuela transformaciones profundas en los modos de desarrollar su función, en los estilos de trato y convivencia, de presentación del conocimiento y de relación con él.

No basta pues, enunciar valores deseados en una lista confusa llamada Perfiles de Desempeño, para hacerlos reales. Tampoco hay que pensarlos ajenos e, incluso, opuestos al conocimiento. Los valores no son etéreos, también para

llegar a ellos hacen falta conocimientos básicos: cómo se desarrolla la sociedad, cómo evoluciona, qué papel juegan las personas comunes y corrientes en la historia. A través del aprendizaje y práctica significativa de la lengua puede reforzarse la *identidad nacional* que tanto preocupa. Los alumnos pueden conocer e involucrarse con los valores de la cultura nacional y ponerse en contacto con las mejores obras de la humanidad.

Los métodos, los lenguajes y los valores constituyen, efectivamente, elementos dignos de ser *desarrollados* en los alumnos pero, para que ello se haga realidad en la escuela, hacen falta transformaciones serias en su interior, también se requiere de ciertos elementos que deberían formar parte del Modelo Educativo y que están por completo ausentes: una postura pedagógica clara, un amplio conocimiento del desarrollo evolutivo del niño, una postura epistemológica que dé claridad sobre qué es el conocimiento y cómo se llega a él. Todo esto serviría al docente para buscar estrategias para que los alumnos pudieran construir métodos de acción y reflexión, hacer uso significativo de los lenguajes básicos (que no de cualquiera ni de todos, como se afirma en el NME) y vivir y desenvolverse en un ambiente escolar donde los valores formen parte de la realidad y no del discurso.

3. El docente en el NME: ¿Protagonista o multiusos?

El CONALTE declara en sus documentos de presentación del Nuevo Modelo Educativo que el protagonista de la educación será de ahora en adelante el maestro, pues, en el último tiempo, ese papel lo habían desempeñado los programas de estudio y los libros de texto a

los cuales el docente había subordinado su labor en el aula.

Para que el maestro se convierta, de verdad, en protagonista, el CONALTE plantea que debe “recuperar” las funciones que “tradicionalmente” había desempeñado, a saber: agente de cambio social, líder comunitario y, en último término, formador del educando. Para esto el CONALTE marca también requisitos, el primero es la formación y capacitación de los docentes, y después, la transformación de las condiciones de trabajo.

En primera instancia, y sólo en ella, este planteamiento pudiera parecer correcto. Los problemas comienzan cuando se le contrasta con las diversas afirmaciones que se van encontrando a lo largo de los textos en una lectura cuidadosa. Lo que verdaderamente se espera del maestro podemos encontrarlo en lo que el CONALTE ha denominado el Perfil Profesional de Docencia.

Se nos dice que este “perfil” fue creado a través de un proceso participativo a nivel nacional. Es poco probable, creemos, que los maestros hayan expresado opiniones que llevaran a armar ese perfil que tiene tan poco en cuenta la realidad de su trabajo cotidiano.

Hay que decir que la misma pretensión de elaborar un perfil de desempeño del maestro es absurda. Se pretende unificar a todos los profesores de educación básica en torno a un ideal que no toma en cuenta la diversidad de los requerimientos que el contexto real de trabajo del docente le reclama. El “perfil” se convierte en un marco constrictivo y prescriptivo, sobre todo porque se pretende usarlo como referente para la evaluación de la actuación diaria del profesor y de los procesos de su formación y capacitación.

El “perfil”, en consonancia con lo que se indica en el NME, abre los “ámbitos” de trabajo donde el profesor debe desempeñarse. Ahora el docente tendrá como obligación instituida dar clases en el aula, hacerse cargo de la administración y gestión escolares y además ser líder de la comunidad.

Es cierto que podemos considerar que el maestro es un agente de cambio social, pero se debe precisar qué se está entendiendo por ello. Consideramos que el maestro promueve el cambio social al realizar su tarea con calidad y eficacia, al introducir al niño al conocimiento y a sus vastas posibilidades transformadoras, al formarlo como una persona reflexiva, responsable y participativa.

Esta y no otra es la tarea del maestro, su liderazgo ante la comunidad se basa en la dimensión de la influencia educativa que ejerza en el aula, en el nivel de participación y apoyo que logre de los padres de familia en torno a la educación de sus hijos. Desgraciadamente en el Modelo se está expresando la idea de que el maestro debe ser una figura todopoderosa, capaz de incidir en toda clase de asuntos; se le atribuye, por ejemplo, la responsabilidad de corregir problemas de integración familiar y la de aquilatar “el impacto de los aprendizajes de los alumnos en su vida escolar, familiar y social” (p.50 PD). Tal tarea se la han planteado especialistas con recursos e infraestructura adecuadas y no han logrado determinar ese impacto de lo escolar en la vida diaria.

Desde luego que atiborrar al maestro de tareas que no le incumben (suponer que la educación y el maestro, como su agente, son la panacea para males de todo género y origen) no implica, en lo más mínimo, crear las condiciones para

que el trabajo del maestro sea reconocido por la sociedad, como lo afirman en el NME; al contrario, esto significa aumentar la presión sobre un profesionista de por sí sobrecargado de actividades que en nada contribuyen a su función educativa: vender y administrar en la cooperativa escolar, llenar repetidamente documentos estadísticos de finalidad y con destino inciertos, financiar con kermesses y festivales las necesidades de la escuela, organizar concursos a antojo de las Secretarías de Estado y otras.

Cotidianamente, y desde hace bastante tiempo, los maestros han cuestionado el carácter de las tareas administrativas que se les asignan y el tipo de gestión escolar vertical y autoritaria a la que se ve sometido su trabajo. Ni un asunto ni otro se tocan al establecer el perfil docente. En otros apartados de los documentos de CONALTE se habla de la necesidad de transformar la gestión es-

colar y las condiciones de trabajo, pero no se dice con qué medidas.

Lo que en el Modelo tiene un gran énfasis es el tópico de la formación y capacitación de los profesores. De ellas se hace depender el futuro de la calidad educativa. Se dice reiteradamente que la formación de los docentes es la "estrategia para asegurar la calidad" y el "factor clave para el logro de la calidad educativa." No podemos negar la importancia de este elemento, sin embargo estamos convencidos de que no puede llamarse "formación" a cualquier proceso en el cual un asesor más o menos enterado recite a los maestros algo que, a su vez, él escuchó de otro (también medio iniciado en el tema); éste es el tipo de "capacitación" al cual se enfrentan los docentes anualmente.

Tampoco puede basarse la formación en supuestos descalificadores, como el que se trasluce en la cita siguiente que



tomamos de la página 38 de los Perfiles de Desempeño:

La formación y actualización de los docentes deberán formularse de tal manera que aseguren que el maestro adquiera una estructura de valores que organice sus habilidades y conocimientos para poder desempeñar con eficacia y competencia su trabajo, en la dimensión que la sociedad actual le demanda. (S subrayado nuestro).

Según esto, el maestro debe adquirir una estructura de valores ya que, a partir de ella, va a organizar los conocimientos y habilidades obtenidos en la formación. ¿Significan estas frases que el maestro carece de valores y que los problemas de la educación nacional radican en su falta de ética e ignorancia?

Tal parece que CONALTE se hace eco de las voces que culpan al maestro de la ineficiencia educativa. Tal visión es reduccionista y ninguna formación seria puede desprenderse de ella. Es grave que se persista, como en el caso de los alumnos, en sostener que los valores y el conocimiento son asuntos contrapuestos y que los primeros deben priorizarse a toda costa.

Preocupa en igual medida que, de nueva cuenta, se ignore que el docente es un profesional y no un ejecutor de órdenes de algunos otros "que sí saben". Por lo que puede verse, la idea de formación manejada en el NME está basada en proporcionarle al maestro "valores" y recetas para aplicar el Modelo, ignorando que el profesor no es un repetidor de fórmulas sino un profesionista cabal que posee y produce de manera activa un *saber docente* que puede modificarse, acrecentarse y perfeccionarse en contacto con otros profesionistas, con la teoría educativa, con el conocimiento de los campos disciplinarios que debe manejar,

con el análisis colectivo de la práctica cotidiana y de los retos que presenta. Pero se piensa que el docente no construye conocimientos, ni se apropia del mundo y de su trabajo de manera reflexiva y crítica, entonces se le ofrece una pseudo capacitación, con la cual, evidentemente, no se podrá lograr la anhelada calidad educativa.

En otro documento de la SEP *Universidad Tecnológica. Una Nueva Opción para la Formación Profesional a Nivel Superior*⁴ se presenta lo que sería un escenario deseable para el desarrollo de ese sistema, pensando en un plazo de diez años, se dice que:

el escenario económico y social que se desea y espera como factible para la primera década del siglo XXI se caracteriza por lo siguiente: ...en materia educativa la calidad de la educación básica ha mejorado, su cobertura es total y el analfabetismo es prácticamente inexistente. (p. 73)

Invitamos al lector a reflexionar si con el Modelo que el CONALTE está impulsando puede lograrse algo parecido.

Por nuestra parte, con el breve análisis anterior, hemos querido presentar a la consideración del lector tres de los aspectos más notables del Nuevo Modelo Educativo desde una óptica crítica y preocupada por el futuro de la escuela pública mexicana. Nuestro objetivo no es presentar verdades absolutas sino ofrecer un punto de vista para dar cauce al debate necesario sobre un aspecto de la vida de nuestro país que no debe pasar desapercibido.

⁴ Serie Modernización Educativa, agosto de 1991.